

El yacimiento arqueológico de Mirafuentes

NUEVOS DATOS PARA EL ESTUDIO DE LOS ASENTAMIENTOS DEL BRONCE ANTIGUO EN NAVARRA

J.M. RODANES VICENTE

Los yacimientos al aire libre plantean numerosos problemas de interpretación y atribución cronológica. En primer lugar, se pueden señalar los inherentes a los mismos asentamientos, y relacionados tanto con el carácter superficial de los hallazgos y la consiguiente carencia de contexto estratigráfico definido, como la heterogeneidad de los materiales que generalmente presentan piezas procedentes de ambientes y tradiciones cronológicas y culturales distintas. Por otra parte, las peculiares características del descubrimiento y recogida de los materiales, que en contadas ocasiones han sido minuciosas y exhaustivas, han propiciado la pérdida de innumerables datos debido, fundamentalmente, a la falta de criterios científicos en las prospecciones, efectuadas generalmente por coleccionistas y aficionados locales. En segundo lugar, nos encontramos con las dificultades planteadas por la escasa información sobre el desarrollo y evolución de las culturas del Neolítico-eneolítico y Edad del Bronce en esta zona,¹ y que teóricamente tienen que proporcionar una base comparativa suficiente que permita precisar algunos aspectos de la dinámica de estos numerosos y problemáticos yacimientos.

A pesar de las dificultades antes señaladas, la solución creemos debe buscarse en el estudio pormenorizado de cada asentamiento con prospecciones sistemáticas e incluso excavaciones que afirmen o nieguen, en cada caso, la existencia de estructuras de hábitat que en ocasiones se intuye a través de restos superficiales.

1. El planteamiento del problema en I. BARANDIARAN-E. VALLESPI: «Prehistoria de Navarra», pp. 129-131. Pamplona 1980.

Por último, la existencia en yacimientos de superficie como el que ahora estudiamos de materiales claramente comparables con los aparecidos en niveles de habitación de cuevas con estratigrafía, nos permite realizar comparaciones tipológicas que, a pesar de los inconvenientes que este método plantea, proporcionan datos de indudable interés que permiten concretar algunos aspectos de estos incipientes poblados.

1. EL YACIMIENTO

El yacimiento arqueológico se encuentra situado en el término de «Marana», a unos 500 metros en dirección N.E. del núcleo urbano de Mirafuentes. Se extiende por un pequeño cerro amesetado junto al riachuelo Marana.

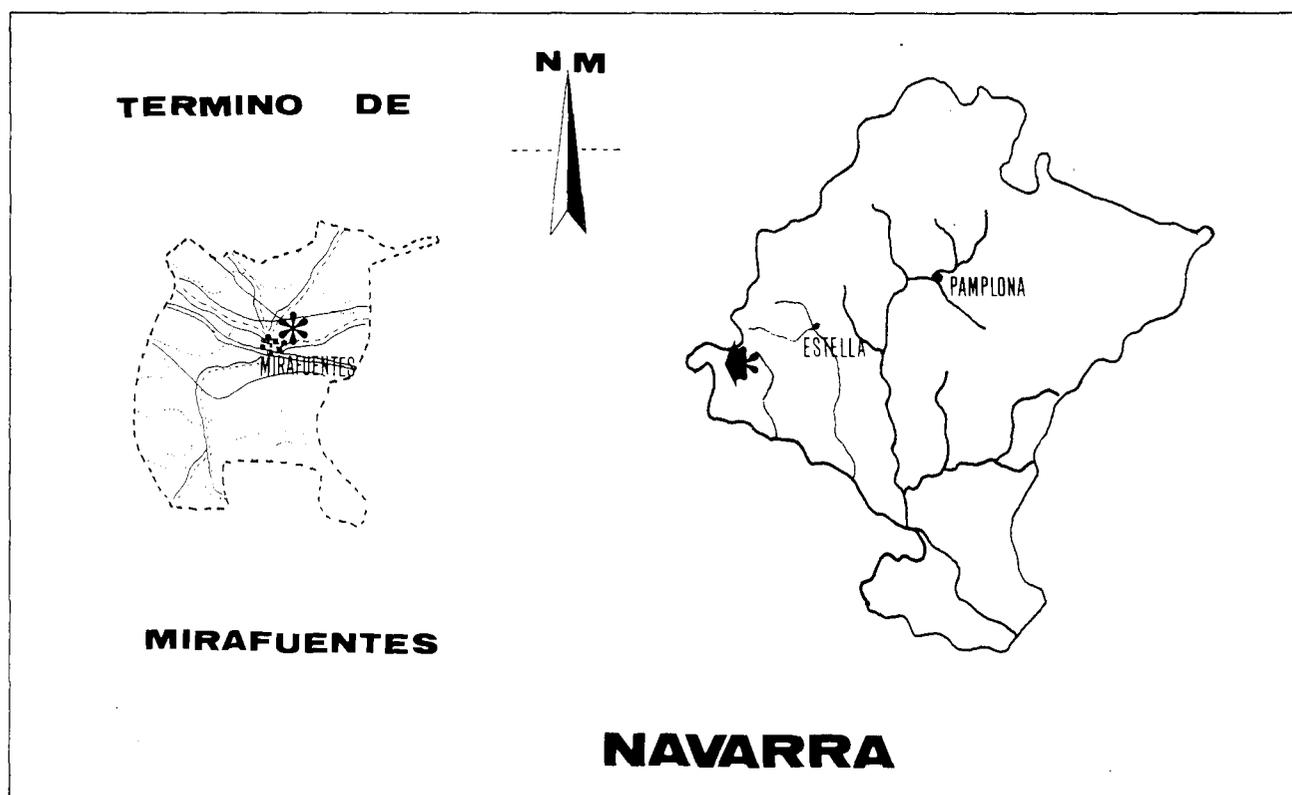
Las coordenadas de situación según el mapa del Instituto Geográfico y Catastral, Escala 1/50.000 (Hoja n.º 171 – Viana) son: 42°37'25" Latitud Norte y 1°24'35" Longitud Este, y su altura sobre el nivel del mar es de 650 metros. (L. 1)

El término municipal es muy pequeño y está enclavado en la denominada «Navarra Media Occidental»,² al pie de la sierra de Codés, en una zona de contacto entre materiales del Oligoceno y Neocretáceo.³

Fue descubierto al abrir un camino y acondicionar el terreno para labores agrícolas. Se observó que a ambos lados del mismo aparecieron grandes

2. A. FLORISTAN: «Regiones comarcales de Navarra», en Homenaje a J. M. CASAS TORRES. pp. 135-140. Zaragoza 1972.

3. Según Mapa Geológico de España y Portugal. Escala 1/250.000.



LAMINA I

manchas de cenizas y tierra negra, con abundantes restos de huesos, fragmentos de cerámica, objetos de sílex y piedra pulimentada, que posteriormente se comprobó se extendían por toda la zona roturada.

Los restos han sido recogidos por su descubridor D. Livino Ajona, párroco de Mirafuentes, quien amablemente nos ha facilitado su estudio.

2. MATERIALES

Proceden en su totalidad de recogidas superficiales, primero las piezas aparecidas al realizar las citadas obras de acondicionamiento, posteriormente las aparecidas en época de siembra, ya que las labores de labranza sacan a la luz nuevos restos que paulatinamente han configurado una interesante colección, cuyos materiales más significativos estudiamos a continuación.

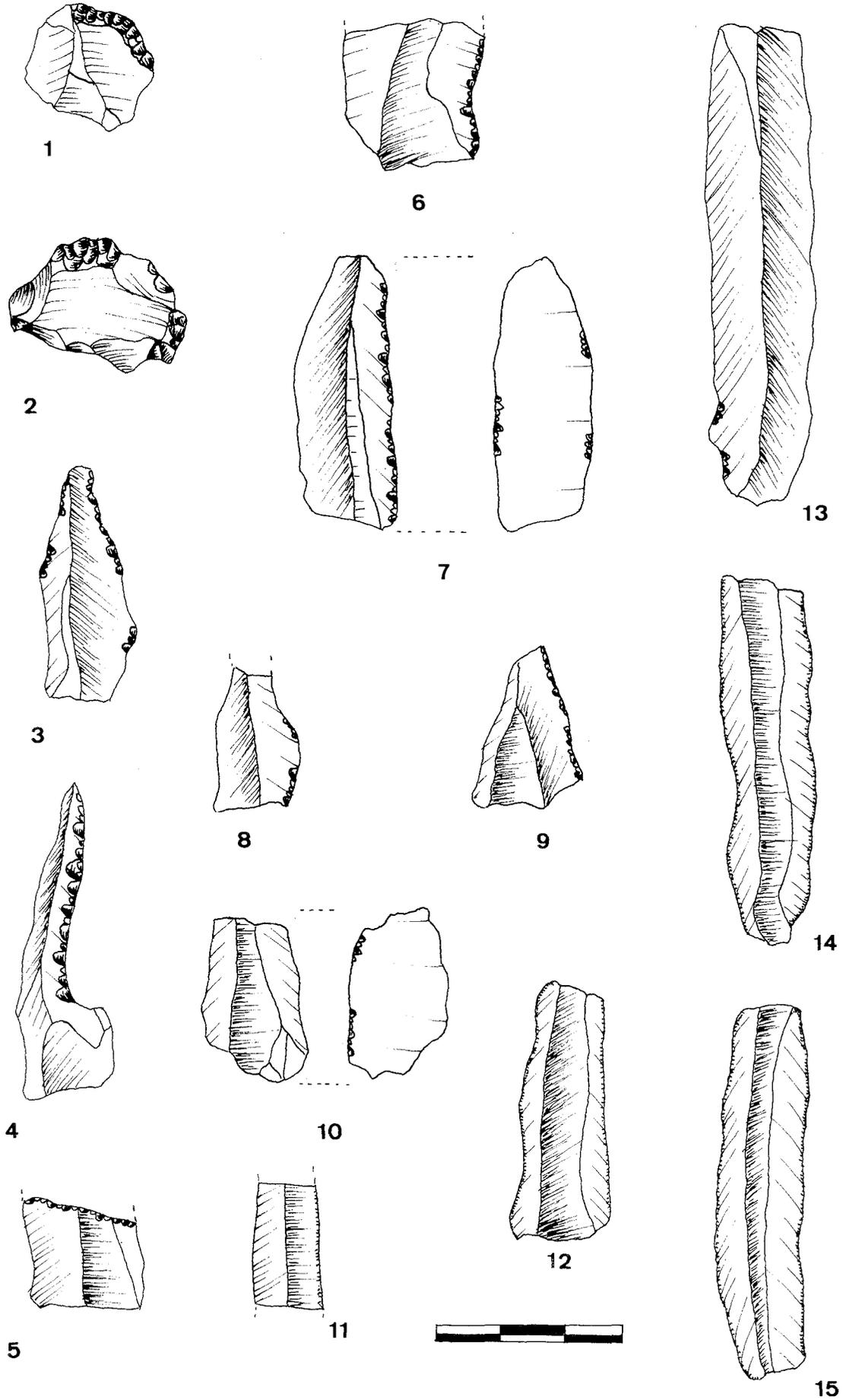
Sílex. Se han inventariado 95 piezas: 2 núcleos informes, 75 restos de talla y 18 piezas retocadas.

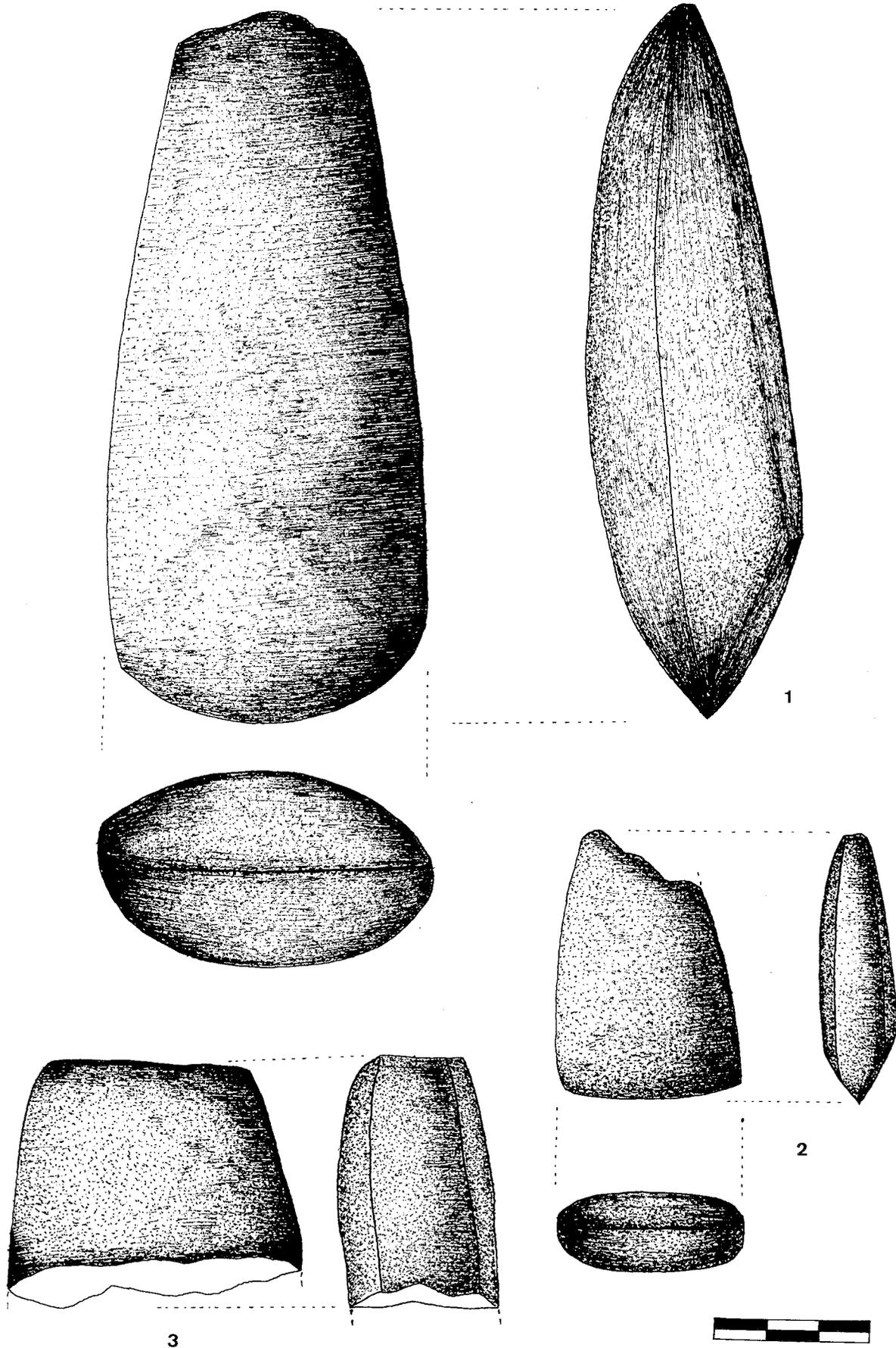
La materia prima es de buena calidad, con presencia de colores blancos, grises, marrones y negros. Algunos ejemplares presentan una clásica pátina de alteración blanquecina por contacto con el agua. La escasez de piezas impide hacer un análisis tipométrico-estadístico, aunque puede observarse en el conjunto un marcado carácter microlitizante,

con técnica mixta de lascas y láminas, estas últimas con algunos ejemplares de gran calidad. Entre los talones conservados se observa un claro predominio de lisos sobre diedros y puntiformes. Por lo que respecta al retoque, se da predominio del simple y abrupto, con un solo ejemplar de plano.

Tipología: (L. II)

- Raspador simple sobre lasca.
- Raspador doble sobre láscas de color gris-negro.
- Perforador en lámina de sílex negro de sección triangular, realizado mediante retoque abrupto bilateral.
- Perforador en lámina de sílex blanco con restos de córtex, realizado mediante retoque abrupto en borde derecho.
- Fractura retocada en fragmento de lámina de sección trapezoidal y color grisáceo.
- Fragmento de lámina de sección trapezoidal, en sílex blanco, con el borde rebajado.
- Lámina con retoque continuo en ambos bordes.
- Lámina con retoque continuo, simple marginal en el borde izquierdo.
- Cuatro fragmentos de láminas, tres presentan retoque simple marginal en borde derecho y una inverso.
- Dos lascas con retoque: la primera simple marginal y la segunda plano inverso.
- Cuatro láminas de sección trapezoidal que presentan un fino microrretoque de huso.





LAMINA III

Útiles pulimentados. Se han recogido cuatro piezas realizadas mediante esta técnica: dos hachas, zona proximal de una tercera y una esfera de cuarcita.⁴

– Hacha pulimentada plana de forma trapezoidal, realizada en ofita, de caras biconvexas, bordes redondeados, talón en arista, corte biconvexo y sección elíptica. (L.III, 1)

□ Medidas

L = 13,2 Lb = 4 Lp = L A = 6,2
Amed = 5,6 Amin = 4,3 Ab = 6,1
E = 3,8 Emed = 3,5 Emin = 3
Eb = 3,5 Ph = 32 Ptrns = 28
Plmed = 16 IL = 2,64 IA = 0,62
IE = 0,30.

– Hacha pulimentada plana, realizada en ofita, de forma trapezoidal, de caras biconvexas con tendencia birrectilínea, bordes facetados, talón deteriorado, corte birrectilíneo y sección rectangular. (L.III,2)

□ Medidas

L = 5,1 Lb = 1,9 Lp = L A = 3,6
Amed = 3,4 Ab = 3,5 E = 1,5
Emed = 1,4 Eb = 1,4 Plmed = 8,5
IL = 2 IA = 1,09 IE = 0,17.

– Zona proximal del hacha pulimentada realizada en roca básica, posiblemente basalto, de sección cuadrada y talón facetado. (L.III,3)

– Esfera pulimentada de cuarcita de 4,5 cms. de diámetro.⁵

Molinos. Se han clasificado dos ejemplares y varios fragmentos, correspondientes a la parte pasiva de molinos barquiformes realizados en arenisca.

Hueso. Son abundantes los huesos fragmentados de animales, algunos quemados. Destacan dos ejemplares con huellas de pulimento, probablemente utilizados como punzones o perforadores. Así mismo, son numerosos los restos de cornamenta de ciervo y bóvido sin que se aperciban huellas de su empleo como instrumentos.

Cerámica. Constituye el conjunto más numeroso y

4. Para la descripción hemos empleado los trabajos de C. GONZÁLEZ SÁINZ: «*Útiles pulimentados prehistóricos en Navarra*». Trabajos de Arqueología Navarra, n.º 1, pp. 150-204. Pamplona 1979. A. L. FANDOS: *Nota preliminar para una tipología analítica de las hachas pulimentadas*. Munibe 2-4, pp. 203-208. San Sebastián 1973.

5. Se observa cierta semejanza con los proyectiles de honda catalogados por D. Estavillo en la zona de Araico, aunque aquéllos se realizaran por talla. D. ESTAVILLO: «*Las industrias líticas de Araico (Condado de Treviño)*». Zephyrus, VI, pp. 171-178. Salamanca 1955. «*El Neolítico de facies Campinienses de Araico-Treviño. Contribución a la Prehistoria del País Vasco*». Congreso Internacional Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, pp. 443-447. Zaragoza 1956. «*Contribución a la Prehistoria del País Vasco. Los hallazgos líticos de la zona de Araico: un poblado prehistórico en Portilla la Alta y otros datos de arqueología Treviñesa*». Estudios de Arqueología Alavesa, pp. 11-85. Vitoria 1975.

representativo de los materiales que estudiamos. Se han contabilizado más de un centenar de fragmentos, fabricados a mano, con diversidad de motivos decorativos. Los colores varían entre los rojos y anaranjados, marrones claros y negruzcos. Las pastas son de buena calidad, con gruesos desgrasantes y superficies rugosas o afinadas.

□ Doce fragmentos de color marrón rojizo, de terminación afinada que corresponden a un cuenco hemiesférico de borde recto, de 11 cms. de diámetro en la boca y 9 de altura. El grosor de las paredes oscila entre los 3 y 6 milímetros. Presenta un doble mamelón cónico, el primero en el borde y dos centímetros por debajo del segundo. (L.IV,1).

□ Tres fragmentos de color marrón y terminación afinada que permiten reconstruir el perfil de un cuenco hemiesférico liso con el borde hacia el interior, de 11 cms. de diámetro en la boca y aproximadamente 8,5 de altura. El grosor de las paredes oscila entre 6 mm. en el borde y 10 en la zona de panza. (L.IV,2).

□ Frag. de vasija de 15 cms. de diámetro en la boca, color marrón-negro, borde redondeado, cuello recto y ligero inicio de carena. Como decoración presenta una serie de perforaciones bajo el borde. (L.V,1).

□ Frag. de vaso decorado con perforaciones bajo el borde y líneas incisas curvas. (L.V,2).

□ Frag. de cuenco de 22 cms. de diámetro en la boca, con una hilera de perforaciones debajo del borde recto. (L.VI).

□ Frag. de cuenco de color marrón claro y 12 cms. de diámetro en la boca. Presenta orejeta de presión en el borde y debajo mamelón oval. (L.VII,1).

□ Frag. de vaso de superficie rugosa, color rojizo-negro, con decoración de impresiones de uñas y dos mamelones paralelos de sección oval. (L.VIII,1).

□ Frag. de borde de color rojizo-negro con hilera de perforaciones. (L.IX,1).

□ Frag. de borde vuelto hacia el exterior con el labio plano y la superficie rugosa. (L.IX,2).

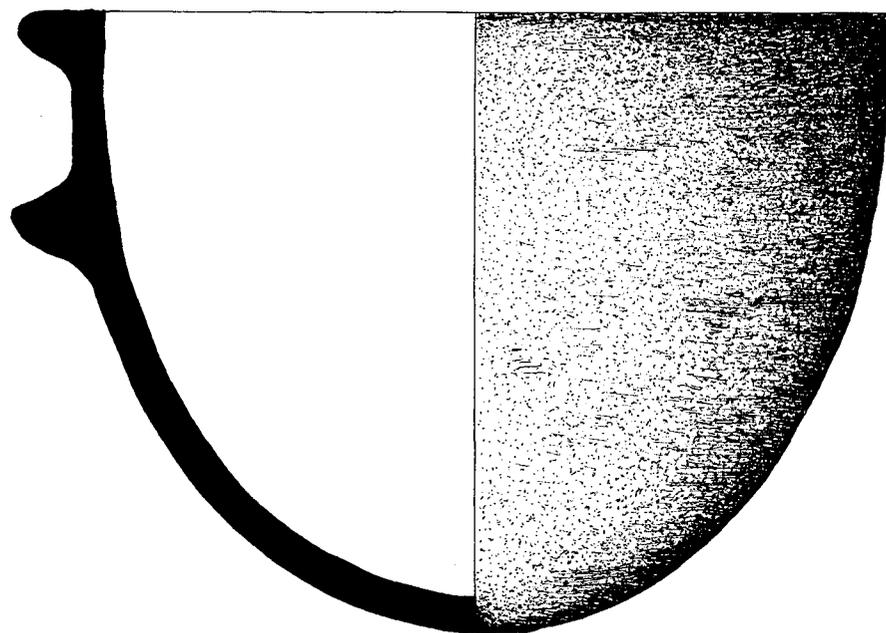
□ Frag. de borde, con el labio plano y superficie lisa. (L.IX,3).

□ Frag. de vasija de grandes dimensiones y paredes gruesas, de color negro, que presenta bandas enmarcadas por líneas incisas paralelas, rellenas mediante una hilera de hoyitos impresos. (L.VII,2).

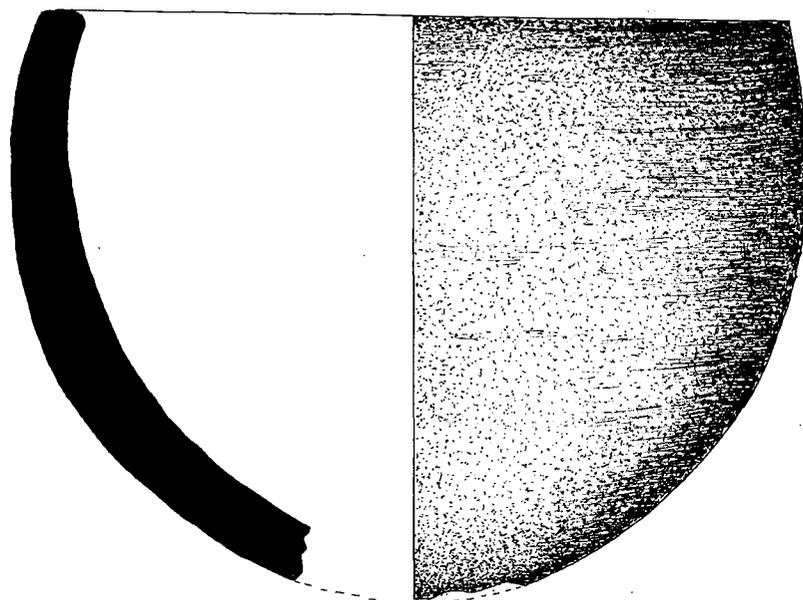
□ Dos fragmentos de color grisáceo, decorados con impresiones de uñas. (L.VIII, 2-3).

3. VALORACIÓN

El yacimiento de Mirafuentes presenta semejanzas de situación, estructuras y gran parte de materiales con varios yacimientos de superficie, generalmente

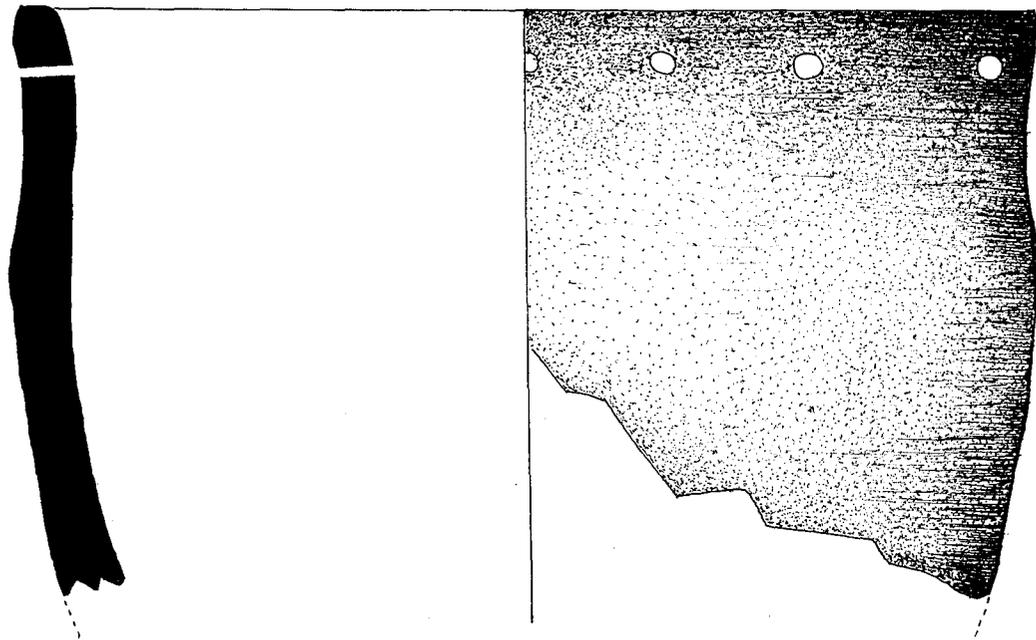


1

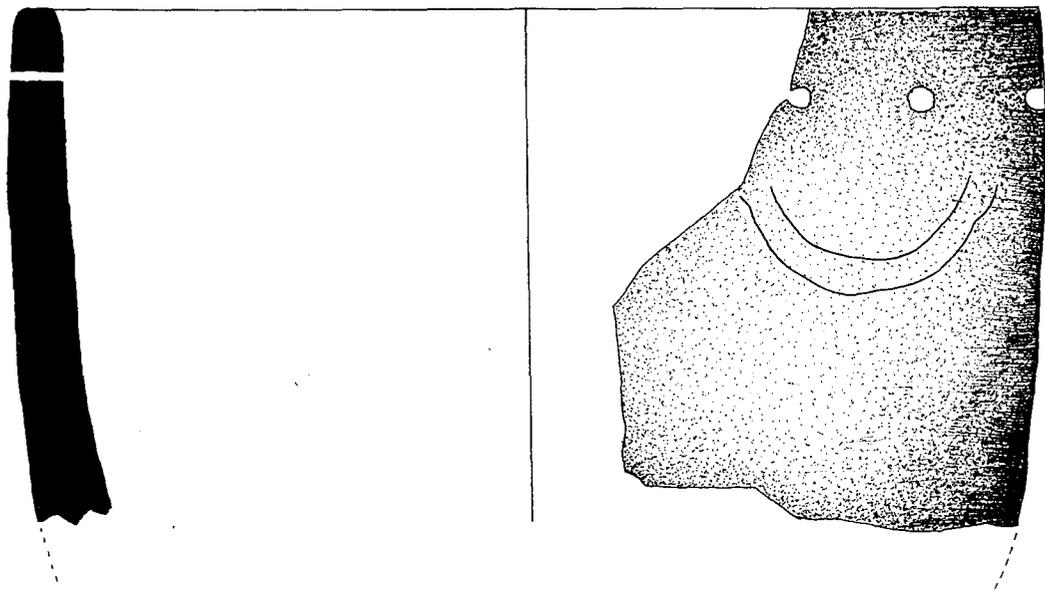


2

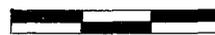




1



2



denominados «talleres de sílex», muy abundantes en esta zona del Valle del Ebro.⁶ En Navarra, La Dehesa de Sansol en Desojo, Valdecarro (Viana), Higa de Monreal, Muniáin de la Solana (Estella) y Farangortea (Artajona)...⁷ En Alava, las estaciones de Los Molinos (Laguardia), La Llosa (Leciñana de Oca), Finca Maroto (Cucho), y parte de las series estudiadas por D. Estavillo en el Condado de Treviño.⁸ En La Rioja, la serie de yacimientos al pie de los montes Obarenes en Sajazarra y Fonzaleche, Las Llanas, Escalerillas y Las Canteras.⁹

– Los yacimientos se encuentran situados en laderas o pequeñas colinas amesetadas, junto a cauces de agua o manantiales. En algunos casos se observan abundantes manchas de cenizas que pudieran interpretarse como restos de habitación (Mirafuentes, Muniáin, Farangortea, Los Molinos, Finca Maroto, San Agustín...).

– Son abundantes los objetos en sílex y piedra pulimentada. Forman conjuntos, en general con un marcado carácter microlitizante, con técnicas mixtas de lascas y láminas y fuerte sustrato de útiles de tradición paleolítica.¹⁰

En la mayor parte de los yacimientos anteriormente citados se documenta el conocimiento de la agricultura, mediante la presencia de piezas de hoz, molinos barquiformes y gran cantidad de láminas y laminillas con microrretrato de uso y pátina, que

muy probablemente fueron empleadas en estas labores.

– La cerámica, aunque está documentada en numerosas estaciones, es un elemento que diferencia, por su variedad y riqueza, Mirafuentes del resto de los yacimientos.¹¹

Se caracteriza por las formas ovoides y presenta afinidades con la encontrada en cuevas de habitación como Los Husos o Abautz,¹² de enterramiento como Urbiola, Moros de la Foz, Obenkun...,¹³ de enterramientos colectivos como La Atalayuela¹⁴ y Megalitos como La Mina de Farangortea, Alto de la Huesera, El Encinal, El Sotillo,...¹⁵

Las formas de Mirafuentes las encontramos en los yacimientos citados y, fundamentalmente, en la cercana cueva de Los Husos. Los vasos ovoides cerrados y rectos están presentes desde el nivel IV (Neolítico Final) hasta el IIA (Bronce II-III), así como en Urbiola, La Atalayuela, La Mina..., por citar algunos ejemplos.¹⁶ El cuenco hemiesférico con doble mamelón cónico paralelo lo encontramos en el nivel IIC y continúa hasta el IIB1. Vasijas con decoración de perforaciones se observan principalmente en el nivel de enterramientos IIIA, así como en la tumba colectiva de La Atalayuela.¹⁷ Los vasos con orejeta de presión en el borde y mamelón oval debajo son frecuentes en los niveles IV y IIIB, y no vuelven a aparecer en los niveles superiores, aunque hay que tener en cuenta que la orejeta o mamelón superior es de menor tamaño en Mirafuentes.¹⁸ Las impresiones de uñas son frecuentes en la mayoría de yacimientos de la Edad

6. Se pueden consultar principalmente los trabajos de E. VALLESPI: «Las industrias líticas de la Sierra de Camero Nuevo». Berceo n.º LIV p. 71-95. y LV. p. 135-151. Logroño 1960. «Talleres de sílex al aire libre en Alava». Ampurias XXX. Barcelona 1967, pp. 231-234. «Talleres de sílex al aire libre en el País Vasco Meridional». Estudios de Arqueología Alavesa, n.º 3, pp. 7-27. Vitoria 1968. «Yacimientos de superficie de la Edad del Bronce en Navarra». Cuadernos de trabajos de Historia 2, pp. 21-73. Pamplona 1974. M.A. BEGUIRISTAIN: «Nuevos yacimientos líticos de superficie en Navarra». Cuadernos de trabajos de Historia, 2. pp. 75-102. Pamplona 1974. «Los yacimientos de habitación durante el Neolítico y Edad del Bronce en el Alto Valle del Ebro». Trabajos de Arqueología Navarra, 3, pp. 59-157. Pamplona 1982.

7. M.A. BEGUIRISTAIN-A. CASTIELLA: «La colección Julio Rodríguez del Seminario Diocesano de Logroño». Miscelánea de Arqueología Riojana. pp. 163-197. Logroño 1973. J.C. LABEAGA MENDIOLA: «Carta Arqueológica del término municipal de Viana (Navarra)». E. VALLESPI: «Yacimientos de superficie... op. cit. J. MALUQUER DE MOTES: «Notas sobre la cultura megalítica Navarra». pp. 35-40 Barcelona 1964.

8. J.M. BARANDIARAN-D. FERNANDEZ MEDRANO: «Excavaciones en Alava». Boletín de la Institución Sancho el Sabio, 2. Vitoria 1958. E. VALLESPI: «Talleres...», op. cit. J.I. VEGAS ARAMBURU. «Yacimiento postpaleolítico de «La Llosa», Leciñana de Oca (Alava). Estudios de Arqueología Alavesa n.º 9, pp. 47-63. Vitoria 1978. L. ORTIZ-P. LOBO. «Yacimiento al aire libre de la finca Maroto (Cucho)». Estudios de Arqueología Alavesa n.º 10. Vitoria 1981. D. ESTAVILLO. «Contribución...», op. cit.

9. E. VALLESPI-J. MOYA VALGAÑON: «Talleres de sílex en la Rioja Alta, términos de Sajazarra y Fonzaleche». Miscelánea de Arqueología Riojana, pp. 53-65. Logroño 1973.

10. M.A. BEGUIRISTAIN: «Los yacimientos...», op. cit., p. 122.

11. La mayor parte de los yacimientos ofrecen fragmentos cerámicos inidentificables pertenecientes a vasijas de paredes gruesas y grandes dimensiones. Destacan los conjuntos de La Llosa y las estaciones de Sajazarra y Fonzaleche con algún ejemplar de forma ovoide y decoraciones plásticas.

12. J.M. APELLANIZ: «El grupo de Los Husos durante la prehistoria con cerámica en el País Vasco». Estudios de Arqueología Alavesa, n.º 7. Vitoria 1974. P. UTRILLA MIRANDA: «El yacimiento de la cueva de Abautz (Arraiz, Navarra). Trabajos de Arqueología Navarra n.º 3, pp. 203-347. Pamplona 1982.

13. J. MALUQUER DE MOTES: «Cueva Sepulcral de Urbiola». Príncipe de Viana, 88-89, pp. 419-423. Pamplona 1962. «Prospecciones arqueológicas en el término de Navascués». Príncipe de Viana, 60, pp. 285-304. 1955. J. M. APELLANIZ: «Las cuevas sepulcrales de Arratiandi y Obenkun (Alava)». Estudios de Arqueología Alavesa, n.º 4, p. 53 y ss. Vitoria 1970.

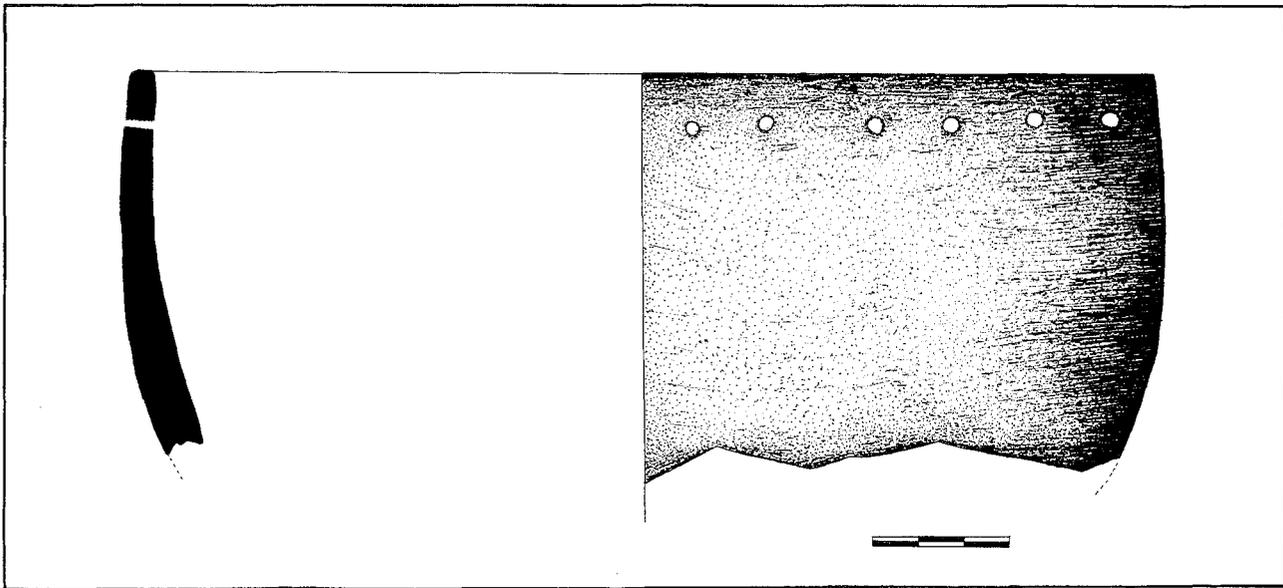
14. I. BARANDIARAN: «La Atalayuela: Fosa de inhumación colectiva del Eneolítico en el Ebro Medio». Príncipe de Viana, n.º 39, pp. 381 y ss. Pamplona 1978.

15. J. MALUQUER DE MOTES: «Notas sobre...», op. cit., pp. 28-35. J.M. APELLANIZ: «Corpus de materiales de las culturas prehistóricas de la población de cavernas del País Vasco Meridional». Munibe. Suplemento n.º 1. 1973.

16. J.M. APELLANIZ: «El grupo de Los Husos...», op. cit., y «Corpus de materiales...», op. cit.

17. J.M. APELLANIZ: «El Grupo...», op. cit., p. 142. Fig. 62. I. BARANDIARAN: «La Atalayuela...», op. cit., pp. 404-5. Fig. 13.

18. J.M. APELLANIZ: «EL grupo...», op. cit., pp. 165. Fig. 72.



LAMINA VI

del Bronce y en la cueva Alavesa aparecen esporádicamente en el IIB y definitivamente en IIC, sin que desaparezcan hasta el IB.

- La cronología atribuida a los yacimientos al aire libre es bastante imprecisa. En opinión de E. Vallespi, se extendería desde fases finales del Neolítico hasta el Bronce Final, con perduraciones en la I Edad del Hierro.¹⁹ Ciertamente, el espacio cronológico y cultural es muy extenso para estas manifestaciones que, necesariamente, habrá que limitar y definir según se incrementen las investigaciones y se apliquen nuevos métodos de estudio e interpretación, como el reciente intento de M.A. Beguiristain que, mediante análisis tipológico, estadísticos parciales y comparaciones con niveles estratigráficos, establece una secuencia relativa en el valle Alto del Ebro.²⁰

- La posibilidad de que algunas estaciones se puedan considerar como auténticos poblados desde el eneolítico fue planteada por J. Maluquer al referirse a los hallazgos de Farangortea y Leguín Txiqui (Echauri).²¹ Posteriormente, E. Vallespi, al estudiar el conjunto de estos yacimientos en Navarra y más concretamente Muniain de la Solana en Estella, considera la posibilidad de existencia de incipientes poblados, durante la Edad del Bronce, loca-

lizados entre las series de Treviño, Cuencas del Ayuda y Araquil, Bajo Aragón...²² Recientemente, y refiriéndose a estos mismos yacimientos, considera como poblados solamente Muniain y Farangortea, datables en etapas centrales de la Edad del Bronce.²³

- En nuestra opinión, como ya señalábamos al comienzo de este trabajo, el estudio individual de muchos de estos asentamientos permitirá definirlos como verdaderos poblados, en ocasiones de carácter estacional, así como retrasar sustancialmente la cronología, acercándola a la propuesta por J. Maluquer. Este es el caso de Mirafuentes que, a juzgar por los restos que hemos podido estudiar, se presenta como un poblado establecido en una zona estratégica, con una población que probablemente vivió en cabañas de material perecedero, de las que solamente se han conservado los restos de hogares, y que practicaba la agricultura, ganadería y caza como sistema de vida, con una interesante industria cerámica, cuyo desarrollo lo podríamos situar a partir del Eneolítico y fases iniciales de la Edad del Bronce, contemporáneo de los niveles inferiores del Paquete II de la citada cueva de Los Husos y de yacimientos funerarios, bien en cueva o en monumentos megalíticos.

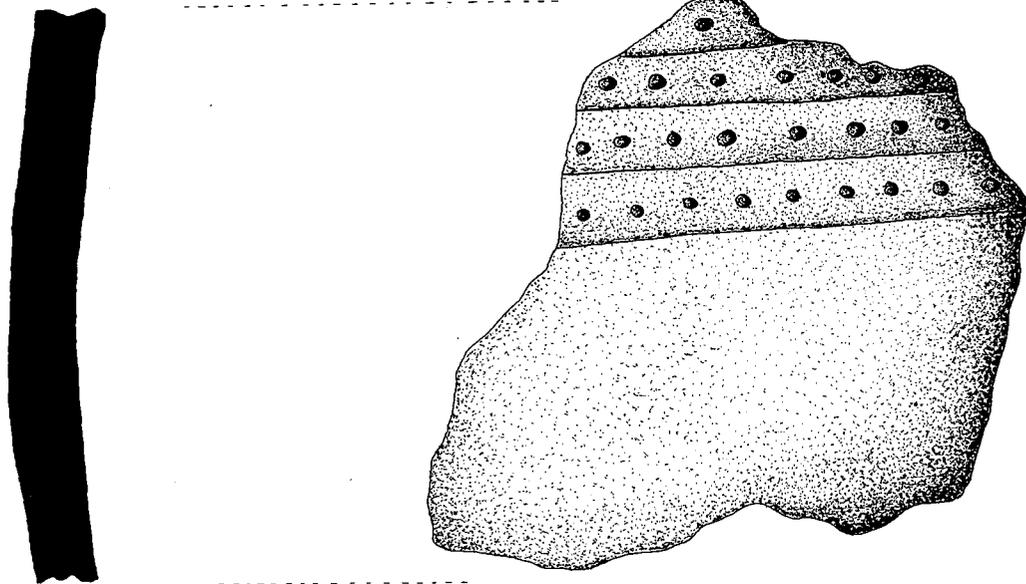
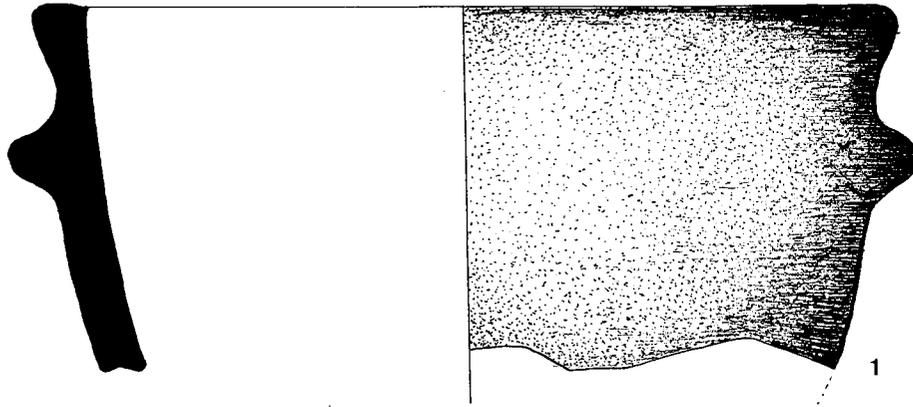
19. E. VALLESPÍ: «Yacimientos de superficie...», op. cit., p. 60.

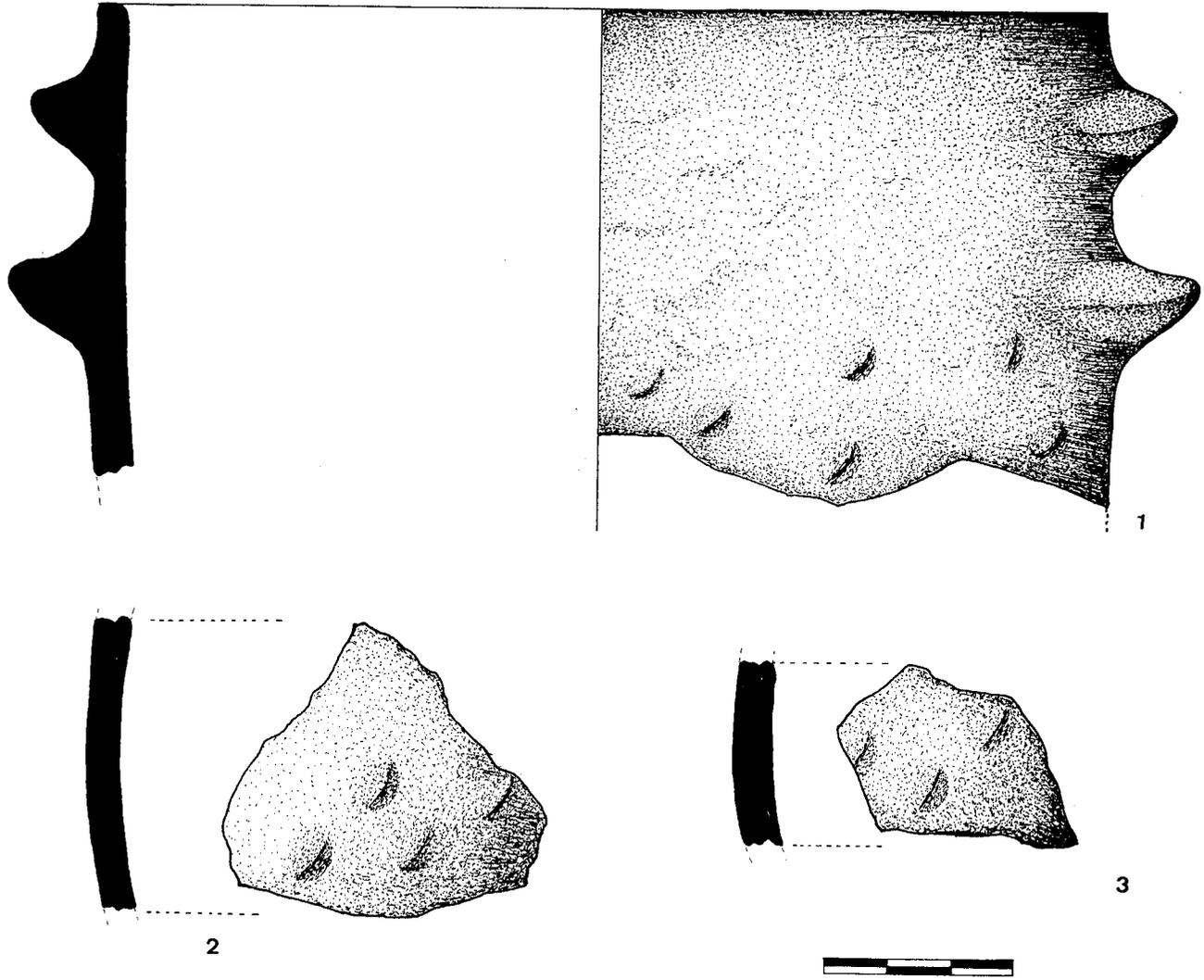
20. M.A. BEGUIRISTAIN: «Los yacimientos de habitación...», op. cit.

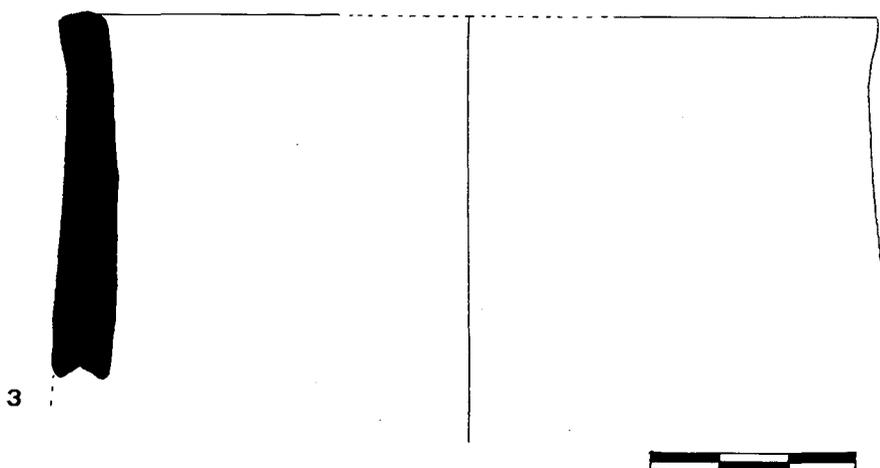
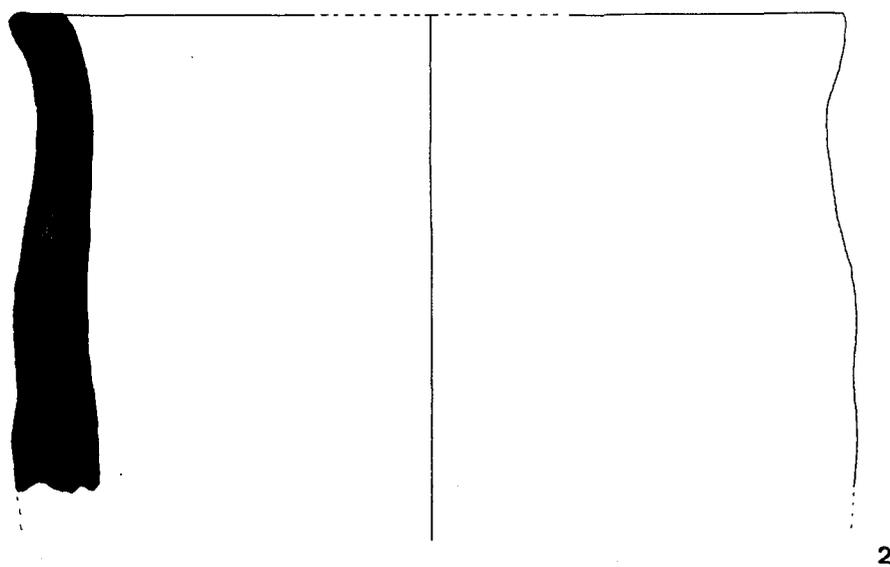
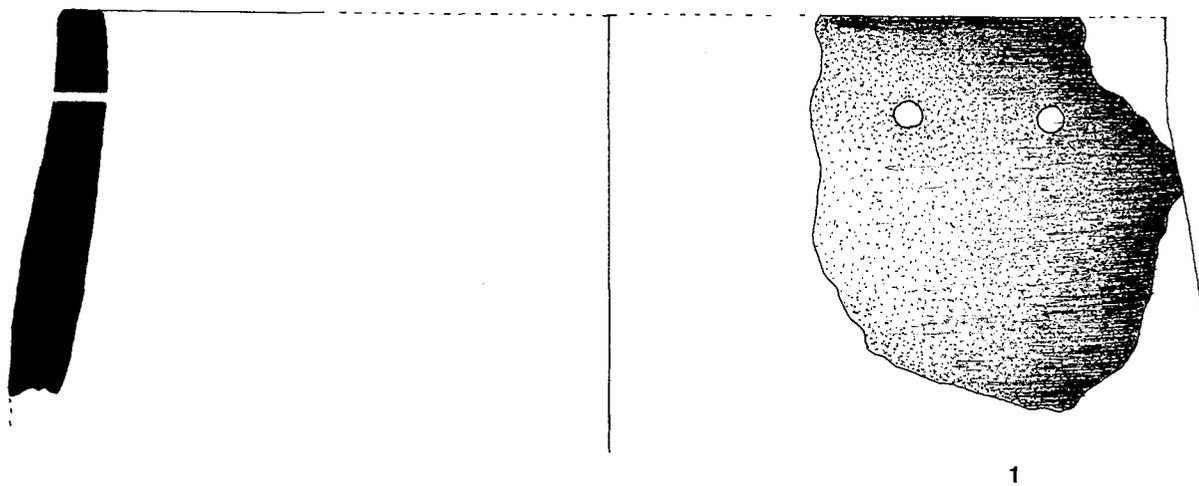
21. J. MALUQUER DE MOTES: «Consideraciones sobre el problema de la formación de los Vascos». IV Simposium de Prehistoria Peninsular. p. 121. Pamplona 1966.

22. E. VALLESPÍ: «Yacimientos de superficie...», op. cit., p. 64-65.

23. I. BARANDIARAN-E. VALLESPÍ: «Prehistoria de Navarra». pp. 179-180. Pamplona 1980.







LAMINA IX



FIGURA 1

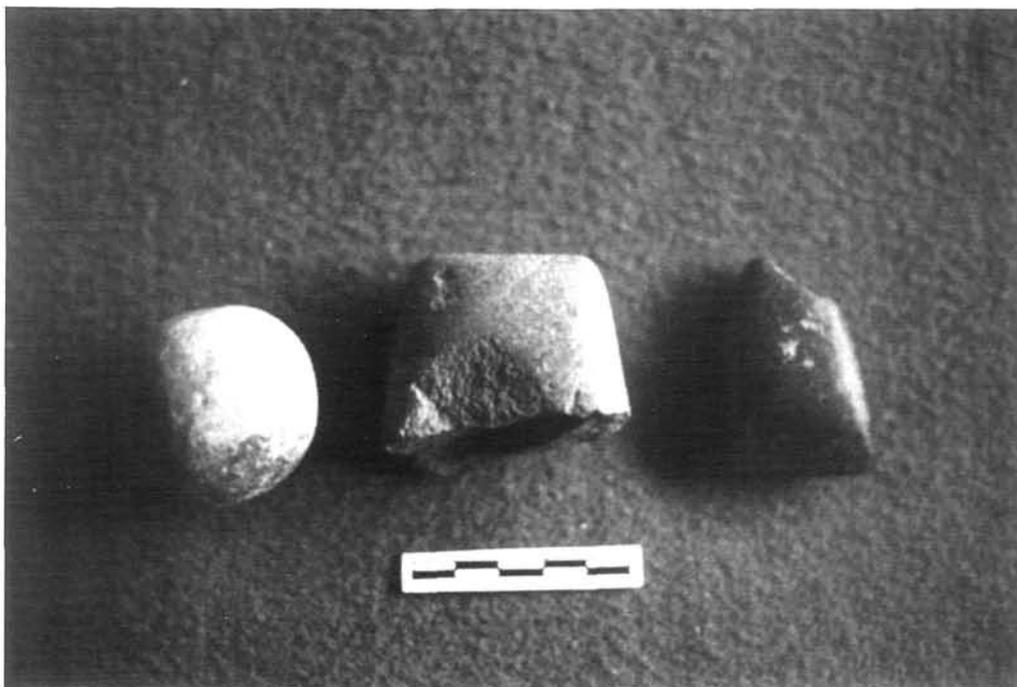


FIGURA 2

FIGURAS i-2: Piezas pulimentadas



FIGURA 3: Industria lítica



FIGURA 4: Cuenco hemiesférico